

El estatus científico de la investigación en gerencia como una ciencia social con orientación práctica*

RICHARD WHITLEY
MANCHESTER BUSINESS SCHOOL



Karl R. Popper
Filósofo, autor, educador.

Con frecuencia se entiende que la investigación en gerencia o "ciencia gerencial" se refiere al estudio de problemas gerenciales mediante métodos o principios científicos. Dannenbring y Starr (1981, p.1) por ejemplo, ven la ciencia gerencial como la "aplicación de una metodología o principios científicos a las decisiones gerenciales" y Wagner (1975, p.2) sugiere que esta se fundamenta en "un enfoque científico a la solución de problemas para la gerencia ejecutiva". Estas caracterizaciones, por supuesto, asumen cierto punto de vista en relación con la naturaleza de los métodos científicos y su

aplicación al campo de la gerencia. Con frecuencia se considera que el conocimiento científico es esencialmente factual, que asume forma de leyes, sistemático sin que se expresen dudas acerca de su rango de aplicación. Koontz y O'Donnell (1975, pp. 10-11) por ejemplo, dicen que:

El método científico comprende la determinación de hechos a través de la observación de eventos o cosas y la verificación de la precisión de estos hechos mediante la observación continua. Después de clasificar y analizar los hechos los científicos buscan y encuentran algunas relaciones causales las cuales ellos creen que son ciertas. Tales generalizaciones, llamadas "hipótesis", son posteriormente sometidas a prueba para verificar su precisión.

Similarmente Cook y Russel, (1981, p.9) ven los pasos básicos del método científico como "observación, definición del problema, formulación de una hipótesis, experimentación y verificación". Otros se basan en el trabajo de filósofos populares tales como Popper para derivar sus puntos de vista sobre la ciencia (Behling, 1980; Eilon, 1980) pero todos ellos parecen compartir la creencia de que la ciencia es esencialmente un método del producir y validar conocimiento el cual puede aplicarse a la gerencia o a la administración en una

*Artículo originalmente publicado en inglés con el título "The scientific status of management research as a practically-oriented social science", Journal of Management Studies, 21, 4, 1984, pp. 369 - 390.

Traducción por el profesor Bernardo Barona Z.

forma directa. Mientras que la ciencia gerencial puede no volverse tan comprensiva o tan precisa como la física, no es esencialmente diferente de las ciencias naturales (Terry, 1977).

Esta creencia se fundamenta en tres supuestos principales. Primero, que existe un método único o conjunto de procedimientos que generan un conocimiento verdadero en todas las circunstancias. Segundo, que este método es aplicable directamente y sin ambigüedad al mundo social.

Tercero, que el conocimiento así generado es directamente útil a la gerencia y su estatus epistemológico no se afecta por sus metas o criterios de validación. De esta forma la investigación en gerencia es vista como que produce conocimiento científico-social útil del mismo tipo y con el mismo estatus de verdad que las ciencias naturales. Estos supuestos a su turno provienen de la adopción no crítica, y en ocasiones inconsciente de una posición particular en la filosofía de la ciencia que ha venido siendo objeto de un creciente ataque, y es sostenida mucho menos ampliamente hoy en día que lo que era en los años 50. Dificultades sustanciales en esta posición filosófica hacen que estos supuestos, y sus puntos de vista asociados acerca de la investigación en gerencia, sean cada vez menos sostenibles y arrojen considerable duda acerca del estatus científico de la "ciencia gerencial".

El primer supuesto parte de los intentos filosóficos de proveer un criterio universal para la validación y justificación del conocimiento científico. Estos intentos fueron parte de los movimientos positivismo lógico, empirismo lógico y, "unidad de la ciencia" que se volvieron especialmente influyentes en los países anglosajones después de la segunda guerra mundial (Feigl, 1969; Suppe, 1977, pp. 6-15) pero

hoy en día es reconocido en general que están en considerable desarreglo (Suppe, 1977, pp. 617-32). La búsqueda de un método universal para generar y justificar el verdadero conocimiento basado en la experiencia directa del mundo se ha transmutado en las metas más modestas de "racionalmente reconstruir" cambios históricos en las ciencias naturales (Nickles, 1980). Mientras que algunos escritores en el campo de gerencia son conscientes de la falla de este programa en la filosofía de la ciencia (Churchman, 1971; Wood Kelly, 1978), otros manifiestamente no lo están, como lo indica la cita anteriormente hecha. Yo, sin embargo, no continuaré con este punto más allá, ya que este ha sido discutido extensivamente por otros (Suppe, 1977), sin embargo, las concepciones del conocimiento científico natural y cómo éste es justificado obviamente se fundamentan en los supuestos segundo y tercero mencionados arriba, y por esta razón algunos puntos del debate necesitan consideración adicional.

El segundo supuesto de muchos de los proponentes de la ciencia gerencial comprende, usualmente de manera implícita, la creencia de que el mundo humano puede ser estudiado en la misma manera que el mundo natural con el fin de producir conocimiento que es directamente comparable con las ciencias naturales. Esto implica que el mundo humano no es tan radicalmente diferente de los otros fenómenos como para que pueda obtenerse conocimiento acerca de él de manera comparable [1]. Los oponentes de esta creencia tienen el punto de vista de que en razón a la intención inherente a la acción humana y a su naturaleza altamente

[1] O, alternativamente, que la naturaleza del mundo no está relacionada con el tipo de conocimiento que podemos obtener de él. Esta formulación está implícita en mucha de la filosofía de la ciencia, pero es insostenible. Véase (Bhaskar, 1975 Chs. 1 y 2) y la breve discusión que se da a continuación.

contextual es imposible adquirir conocimiento del mundo humano que sea similar al obtenido del mundo natural (Winch, 1958).

Recientemente este debate acerca del tipo de conocimiento que es posible y deseable en las ciencias humanas ha penetrado los estudios de gerencia y organizaciones (Clegg, 1975; Whitley, 1977 a), y parece útil discutir algunos de los mayores problemas aquí envueltos, tales como la naturaleza del conocimiento de las ciencias sociales, conexiones entre creencias acerca de la naturaleza del mundo y cómo obtener conocimiento de él, la naturaleza de la acción humana y los roles de los valores en la evaluación del conocimiento.

El tercer supuesto acerca de la posibilidad y características de la ciencia gerencial comprende cuestiones generales acerca de las relaciones entre conocimiento y práctica cotidiana y la naturaleza de la "ciencia aplicada". Con frecuencia éstos no son discutidos en mucho detalle excepto en los llamados que se hacen por una "investigación relevante" y en las denuncias de "investigación de juguete sobre problemas de juguete" (Ackoff, 1979; Sprague y Sprague, 1976). Analogías con medicina y las ingenierías son realizadas en ocasiones, pero estas son raramente analizadas o tratadas con fervor y sofisticación (Terry, 1977, p.8). Adicionalmente, la naturaleza de los problemas gerenciales, en la manera de que ellos son distintos de los problemas de los gerentes, recibe poca atención en tales tratados, a pesar de que si la investigación en gerencia va a ser más que recetas técnicos para resolver problemas demandados por las posiciones dominantes, esta distinción necesita de análisis sostenido. El considerar la investigación en gerencia como el estudio y mejora de la

coordinación y control de las actividades humanas necesita tomar las estructuras existentes y las metas como problemáticas (Whitley, 1977 b). Este punto de vista implica un marco conceptual en el cual los arreglos existentes pueden concebirse como que necesitan de mejoras y algunas concepciones lo que constituye "mejoras". Por esta razón éste tiene que trascender las creencias corrientes y las prácticas y no reproducir éstas en la formulación de sus problemas y de sus metas intelectuales. Trabajar en "investigación relevante" no es, entonces, simplemente tratar con problemas de interés corriente a poderosos gerentes, formulados en sus términos.

Estos puntos sugieren que la comprensión convencional, ya sea tácita o explícita, de la investigación en gerencia es inadecuada y/o equivocada en sus supuestos claves y que su estatus científico requiere un examen en mayor profundidad. En este artículo yo discuto alguno de los aspectos más importantes de considerar la investigación en gerencia como una ciencia social con orientación práctica en términos de sus similitudes y diferencias con las otras ciencias sociales y con las ciencias naturales. Primero, exploraré las implicaciones de ser esta un tipo de actividad productora de conocimiento con orientación práctica. Subsecuentemente consideraré su posición como una ciencia social con relación a las otras ciencias y conocimiento científico en general a través de una discusión de tres puntos importantes en el debate del "naturalismo".

La investigación en gerencia como una actividad con orientación práctica

El estudio de la gerencia puede emprenderse teniendo en cuenta una variedad de objetivos y audiencias. Dos conjuntos mayores de estos serán distinguidos aquí. En primer lugar, las metas y la orientación pueden ser primariamente intelectuales y explicatorias de tal forma que la principal preocupación es comprender y explicar las prácticas y actividades gerenciales como parte de un fenómeno más general, tal como los patrones de cambio de las organizaciones y el control del trabajo en las sociedades altamente diferenciadas. El interés básico aquí es proveer una mejor explicación de fenómenos teóricamente significativos -de cualquier forma que esto sea entendido- con el fin de obtener alta reputación: entre colegas intelectuales en razón a la contribución que se haga al logro de metas colectivas; gran parte de la literatura en la sociología de las organizaciones constituye un ejemplo de esto. En segundo lugar, las metas de la investigación y la orientación pueden ser primariamente prácticas en el sentido de contribuir al cambio y mejoría de las prácticas presentes. Aquí los problemas y los tópicos se seleccionan y ordenan de acuerdo con criterios que pueden ser o no similares a aquellos de alguna comunidad intelectual; lo más significativo es su impacto en las actividades gerenciales y las resultantes mejorías en estas. Poder explicatorio e importancia son menos críticas que el significado práctico,

cualquiera que sea la forma en que éste sea evaluado. Este tipo de investigación puede comprender conocimiento generado primariamente por las metas intelectuales, pero sus términos de referencias y sus audiencias son diferentes.

El primer tipo de investigación gerencial es similar a cualquier otro análisis científico social de fenómenos en el cual el problema es entender y explicar por qué eventos particulares y acciones ocurren en la forma en que lo hacen con el propósito de identificar los procesos sociales que están subyacentemente en operación. Este considera las explicaciones sociológicas, psicológicas, económicas, etc., de las acciones, estructuras y creencias gerenciales como contribuciones a metas intelectuales más generales tenidas por organizaciones particulares de reputación (Whitley, 1982). Este tipo de investigación trata a la gerencia como un objeto cognoscitivo el cual puede ser re-descripto y explicado primariamente en términos de objetivos teóricos. Como el resto de la investigación social, ésta critica las explicaciones y prácticas cotidianas -al tomarlas como intelectualmente problemáticas- pero no busca transformarlas excepto en sentido general de demostrar que no son correctas. Su estatus científico es idéntico al de otras formas de ciencias sociales y será discutido en la sección siguiente de este artículo.

El segundo tipo de investigación gerencial difiere al primer tipo principalmente en términos de sus metas y audiencias. Su orientación práctica significa que las prioridades establecidas en una organización particular de reputación son modificadas por los propósitos o metas de otros grupos y la significancia de los problemas es determinada por intereses prácticos y también por intereses intelectuales. Lo que constituye un problema valioso de ser estudiado es, de esta forma, una cuestión de decidir qué mejoría en las prácticas gerenciales es necesaria en términos de metas particulares y con qué urgencia esta se necesita. Investigación relevante es un trabajo que hace una contribución a cambiar una situación que es vista como que requiere una mejoría de acuerdo con un conjunto de metas. Esta tiene que entender no sólo por qué la situación surgió, sino que tiene que intervenir en tal forma que la situación sea mejorada. La investigación con orientación práctica tiene, por consiguiente, que demostrar su habilidad para afectar las prácticas sociales, si va a ser considerada de éxito. Es este requisito el que produce que el estatus científico de la investigación en gerencia sea dudoso de acuerdo con los puntos de vista tradicionales del conocimiento científico y por esta razón esta sección se concentrará en la discusión de si la orientación práctica de esta clase de investigación gerencial resulta o produce que

el tipo de conocimiento generado por ella sea cualitativamente diferente del obtenido en la primera clase. Después de demostrar, al menos de manera satisfactoria para mí, que el conocimiento así producido no es cualitativamente diferente, examinaré cómo las ciencias sociales en general producen conocimiento que es diferente de aquel común en las ciencias naturales y en qué sentido esas diferencias puede decirse que implican que el conocimiento científico social es o no científico.

La investigación gerencial con orientación práctica busca mejorar las prácticas gerenciales mediante la producción de conocimientos que identifiquen por qué estas surgieron, se desarrollaron y se volvieron socialmente reproducibles, e indica cómo éstas pueden cambiarse. Esto necesita ir más allá de las explicaciones cotidianas de problemas y actividades con el fin de comprender los procesos que generan tales explicaciones de tal forma que ellas puedan alterarse. El aceptar las definiciones dadas por los gerentes de los problemas y sus descripciones de las realidades sociales tal y como ellas son dadas significa que las condiciones que condujeron a que se profirieran estas explicaciones no pueden ser estudiadas y de esta forma no pueden sugerirse alteraciones. Cualquier investigación que se fundamente en el objetivo de cambio y mejoría en las realidades sociales debe ir más allá de las impresiones y descripciones superficiales, si

esta se propone alcanzar una comprensión de cómo éstas se producen y reproducen. Cualquier mejora significativa en las prácticas gerenciales basadas en la investigación gerencial requiere de tal comprensión porque los esfuerzos para cambiar las creencias y acciones sin una apreciación de los mecanismos que tendencialmente las producen fracasará.

Adicionalmente, el requisito de que la investigación gerencial de este tipo necesite tener algún punto de vista acerca de su propia intervención en el mundo cotidiano significa que ésta es aún más reflexiva y autoconsciente que otras formas de ciencia social y sus resultados tienden a ser más asequibles a audiencias legas. El alterar las creencias y prácticas comprende la comunicación con gerentes y otros, de tal forma que los investigadores en gerencia tienen que formular, al menos parte de su conocimiento, en términos y conceptos que sean de fácil comprensión para este tipo de personas. La intervención en las prácticas cotidianas necesita el trasladar conocimiento de mecanismos causales a un discurso común. Este aspecto de la investigación en gerencia con orientación práctica genera dos preguntas relacionadas con su estatus epistemológico. Primero, ¿en qué grado esta orientación práctica afecta la validez del conocimiento obtenido y cómo esta "mejora" es concebida y evaluada? Segundo, ¿en qué grado esta asequibilidad a audiencias externas reduce la autonomía de la investigación en gerencia y su objetividad?

La meta de cambiar las prácticas existentes y las creencias se fundamenta en el juicio de que los patrones presentes de las organizaciones sociales pueden mejorarse con respecto a alguna meta general que es derivada de un conjunto de valores subjetivos. La naturaleza de tales juicios afecta la clase de situaciones que son vistas como necesitadas de una mejora y los criterios por medio de los cuales las soluciones van a ser evaluadas para ver si conducen a mejoras deseadas. En otras pala-

bras, lo que es visto como problema y cómo el conocimiento acerca de él es evaluado, dependen de los valores adoptados. Diferentes valores explican diferentes puntos de vista acerca de la realidad social y diferentes evaluaciones de la investigación.

Como ha sido cada vez más aceptado en la filosofía de las ciencias, todas las actividades intelectuales se derivan de presupuestos acerca de la naturaleza del mundo, y de cómo éste debe ser entendido, y no hay fuentes de conocimiento privilegiadas epistemológicamente o fundamentos de verdades absolutas. La formulación de problemas y los criterios de evaluación se derivan de estrategias de investigación, las cuales están basadas en preferencias por cierto tipo de descripciones e ideas explicatorias en todas las ciencias. En este aspecto la investigación en gerencia con orientación práctica no difiere en género de los otros empeños intelectuales. Sin embargo, el interés directo en mejora sí conduce a que los tópicos sean seleccionados en una forma diferente de aquellos seleccionados por su interés explicatorio y teórico. También, la necesidad de incorporar alguna comprensión acerca de cómo las mejoras pueden ser hechas implica un criterio adicional para evaluar la investigación. Con el fin de que este tipo de investigación sea exitosa debe poseer buenas teorías de implementación a la vez que un buen poder explicatorio, aunque, por supuesto, lo primero depende del éxito de lo segundo. Así que el tipo de investigación que es hecha y los criterios por medio de los cuales es evaluada es diferente en la investigación con orientación práctica en relación con la que prevalece en otros casos.

No se sigue de esto que la validez de los resultados obtenidos sea fundamentalmente menor. Dada la imposibilidad de construir sistemas aislados para observar conjunciones constantes en las ciencias sociales y de campo, todas las teorías y los mecanismos causales que se postulen tienen que referirse en alguna



etapa a la conducta de los fenómenos en estructuras contingentes y cambiantes, y el grado con que éstos son adecuados debe evaluarse en términos de tal conducta. La diferencia radica más bien en el objetivo de intervenir activamente y de cambiar tales fenómenos y el éxito intelectual depende de alguna medida, en tal cambio. Con tal de que las condiciones bajo las cuales los mecanismos postulados operan, y sus implicaciones para la manifestación de tales mecanismos en estructuras contingentes puedan ser identificadas con cierto grado de confianza, no parece existir razón sustancial por la que lo adecuado de las estrategias de implementación basadas en este conocimiento no deban ser evaluadas en la misma manera que otras formas de conocimiento científico social. Teorías exitosas deben conducir a implementaciones exitosas, si existe conocimiento suficiente acerca de las circunstancias particulares.

Diferentes concepciones de lo que constituye "una mejora" conducirán a diferentes evaluaciones de los resultados de la investigación. La búsqueda de medios de maximizar rentabilidad probablemente producirá diferentes teorías y políticas a aquellas que resulten de un interés en mejorar el control de los trabajadores sobre la asignación de recursos y las decisiones sobre planeación del trabajo. Sin embargo, esto no significa que los resultados de estas dos direcciones de

investigación sean incomparables ni que no existan medios racionales de juzgar qué tan adecuadas son éstas. Ambas concepciones de mejora implican descripciones de realidades sociales y algunas teorías en relación a por qué estas descripciones surgieron. Siempre y cuando se esté de acuerdo en que existen mecanismos causales fundamentales que llevaron al presente estado de cosas y haya cierto acuerdo con respecto a lo que constituye una descripción adecuada de las realidades corrientes, el éxito relativo de cada enfoque puede evaluarse por sus consecuencias, incluyendo intentos de explicar por qué la otra es falsa y cómo vino a producirse. Mejores teorías y modelos deberían conducir a mejoras adicionales en los términos de cada punto de vista porque ellos tienen una mejor comprensión acerca de cómo las estructuras y relaciones fundamentales trabajan y acerca de los resultados particulares en la situación bajo consideración.

Más aún, el mismo juicio de lo que constituye una mejora descansa en descripciones y comprensiones, las cuales son más o menos adecuadas. Estados de cosas futuros deseados implican ciertas teorías de lo que es posible, de lo que existe al momento y de por qué y cómo es posible y deseable ir del presente al futuro. Todas estas teorías pueden ser evaluadas mediante criterios colectivos y su evaluación tendrá consecuencias para los juicios de va-

lores. Las mejoras que se basan en teorías erróneas y falsas son menos prescribibles, y menos probables de producirse, que aquellas ligadas a teorías con mayores poderes explicativos. Mientras que la importancia de cambiar de manera práctica el estado de las cosas es considerable en la investigación en gerencia, esto no significa que no existan criterios comunes para evaluar qué tan adecuadas son teorías rivales o posiciones de valores alternativas.

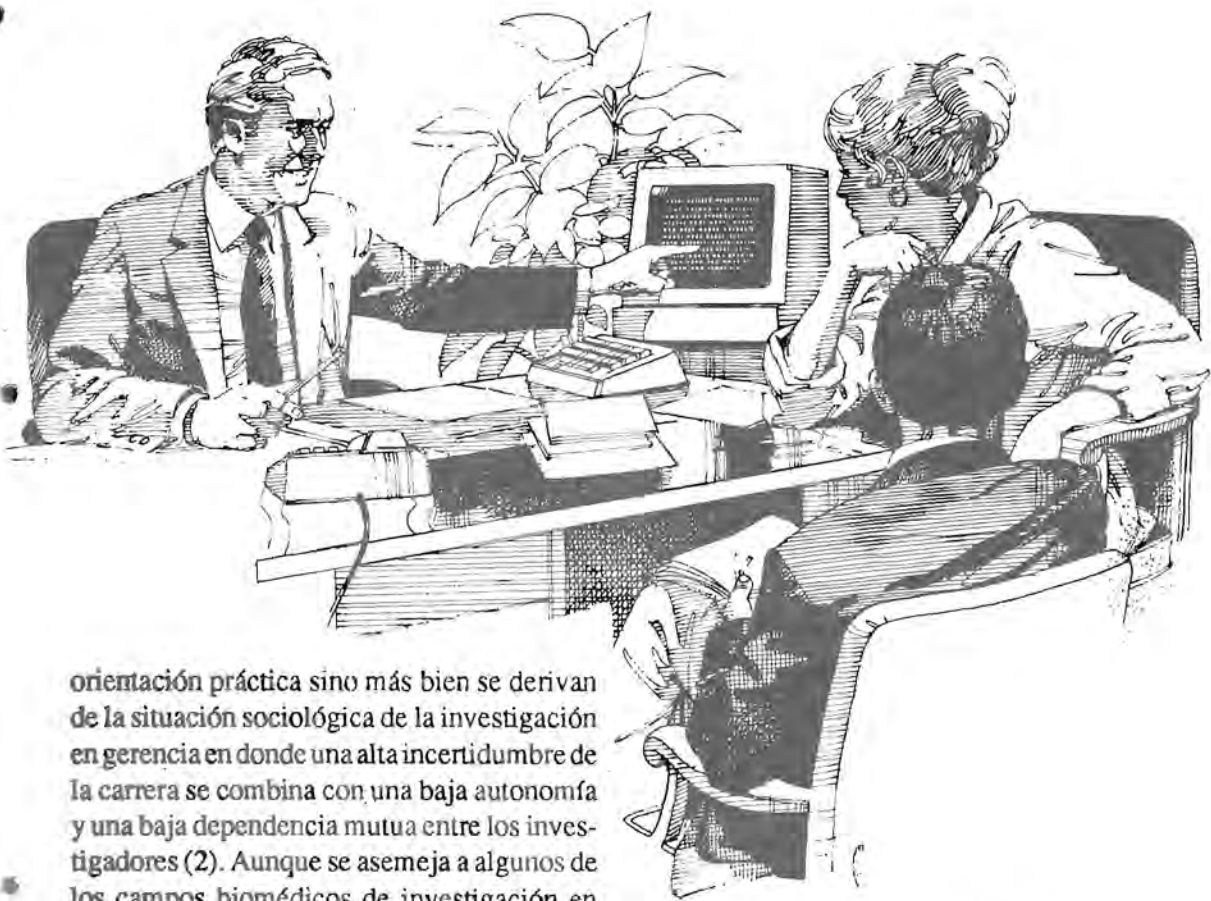
La necesidad de intervenir en situaciones particulares concretas y de cambiar creencias, percepciones y prácticas significa que las conclusiones de la investigación en gerencia deben ser susceptibles de ser traducidas en términos y conceptos cotidianos y deben ser aceptables, al menos en cierto grado, por audiencias no profesionales. Este requisito, y la restricción práctica de que el acceso a la investigación es con frecuencia controlado por porteros (Gatekeepers) quienes tienen un interés directo en los resultados, hace que la investigación en gerencia con orientación práctica tenga algo más de autonomía social e intelectual de las audiencias más científicas que algunos otros campos. Las metas, percepciones, y creencias de los practicantes entran en la formulación de las metas de investigación y de los criterios de evaluación más directamente que en otras áreas y la disponibilidad de audiencias alternativas a las de los colegas científicos reduce el control colegiado sobre las prácticas de investigación. La investigación aquí tiende a estar más relacionada con los tópicos corrientes de preocupación entre practicantes y a estar concentrada en situaciones particulares, más bien que a seguir metas colegiadas y buscar los procesos sociales generales que subyacen detrás de un rango de fenómenos.

Esta relativa carencia de autonomía y grado reducido de control colegiado significa que los científicos no tienen que basarse en sus colegas en gran medida para ganar reputación, la

cual conduce a retribuciones materiales. Reputación y retribuciones pueden también obtenerse de gerentes, y otras audiencias, quienes utilizan criterios no científicos para evaluar los resultados y definir los problemas interesantes.

Debido a la importancia de estas audiencias legas y a su capacidad para controlar recursos considerables, los científicos en este campo difícilmente desarrollarán las clases de estructuras sociales e intelectuales cohesivas que son encontradas en otras ciencias. También debido a que el grupo de reputación profesional en su conjunto no controla la asignación de recursos a través de la concesión de reputación a los practicantes sobre la base de sus contribuciones publicadas a metas colectivas, los científicos individuales tienen considerable autonomía de sus colegas y son capaces de perseguir metas investigativas en una variedad de direcciones y de ignorar evaluaciones colegiadas de sus resultados. Esto conduce a la fragmentación de los tópicos de investigación y a varios criterios diferentes de evaluación. Como resultado, pluralismos teóricos y técnicos son un lugar común en la investigación en gerencia, con estilos científicos espurios de investigación de una parte siendo balanceados por verdades de Perogrullo vendidas como panaceas, de la otra.

Lo anterior no constituye necesariamente un llamado para el desarrollo e institucionalización de sistemas cerrados de pensamiento y prácticas tales como los que se encuentran en la economía ortodoxa (Hollis and Nell, 1975; Hutchinson, 1975, Chs 4,5; Katouzian, 1980) lo que se busca es señalar las características estructurales que afectan las organizaciones intelectuales, sociales de la investigación en gerencia hoy en día. La carencia de coherencia aparente, la enorme variabilidad de estilos de investigación y de criterios de evaluaciones evidentes en este campo no son, lo sugiero, la inevitable consecuencia epistemológica de tener una



orientación práctica sino más bien se derivan de la situación sociológica de la investigación en gerencia en donde una alta incertidumbre de la carrera se combina con una baja autonomía y una baja dependencia mutua entre los investigadores (2). Aunque se asemeja a algunos de los campos biomédicos de investigación en estos aspectos, la investigación de gerencia difiere de estos en que carece de cualquier medio exitoso para reducir la incertidumbre técnica de la carrera y de esta forma controlar los objetos cognoscitivos sistemáticamente. De común con algunos otros campos de las ciencias sociales, ésta carece de una habilidad común y de un conjunto de prácticas y procedimientos investigativos que pueden formar la base de una organización social.

La orientación práctica de la investigación en gerencia, entonces, resulta en unos mayores pluralismo estratégico y divergencia que algunos otros campos científicos, y reduce la necesidad de los investigadores de coordinar e integrar investigaciones alrededor de metas comunes. Sin embargo, esto en sí mismo no

implica ninguna diferencia epistemológica fundamental en el conocimiento producido de aquel obtenido en campos más orientados hacia metas teóricas. Una intervención exitosa en las prácticas gerenciales requiere de una adecuada comprensión de los procesos sociales en que se fundamentan estas en el mismo sentido en que las ciencias sociales en general buscan producir descripciones adecuadas. El sentido en el cual este tipo de conocimiento debe de ser considerado científico requiere una discusión y ésta será hecha a través de un breve análisis del debate del "naturalismo".

[2] La incertidumbre en la tarea aquí se refiere a la predictibilidad, visibilidad y repetitividad de los resultados de las tareas (cf. Whitley, 1982).

Investigación en gerencia como una ciencia social



La pregunta acerca de si las ciencias sociales son fundamentalmente distintas de las ciencias naturales ha sido discutida extensivamente por filósofos y científicos sociales bajo la rúbrica general del debate del "naturalismo". A pesar de que muchos de los aspectos aquí comprendidos han sido mencionados por los defensores de un enfoque "radical" o "crítico" a la teoría organizacional (Burrell and Morgan, 1979, Chs. 1 yll; Clegg and Dunkerley, 1977), estos no han sido usualmente foco de discusión, ni estos autores se han preocupado directamente de la naturaleza de la investigación en gerencia. Adicionalmente algunos proponentes del enfoque "subjetivista" al estudio de las organizaciones [3] parecen cometer los mismos errores de los proponentes de la "ciencia" gerencial. De acuerdo con esto, me concentraré en los argumentos que rechazan la posibilidad de una ciencia social que sea comparable con las ciencias naturales. Estos pueden resumirse bajo tres temas grandes en el debate del naturalismo. Primero que, el mundo social es tan diferente del mundo de la naturaleza inanimada que el tipo de conocimientos que puede obtenerse del segundo no puede ser obtenido

[3] Cómo fue denominado por Burrell y Morgan, (1979 pp. 1-37). Yo no estoy convencido de que esta terminología sea particularmente útil ni que su esquema clasificatorio sea especialmente sistemático, pero ellos al menos intentan ligar teorías de organizaciones con teorías de sociedades. Para otro intento, véase Whitley (1977 c.).

del primero. Segundo, el inherente significado de la realidad social hace que las descripciones y explicaciones de los factores sean ontológica y epistemológicamente anteriores a las de los investigadores y que la naturaleza internamente relacionada de los significados sociales hagan inútiles cualesquier intentos de explicar los eventos sociales por causas externas. Tercero, la naturaleza inherentemente cargada de valores de los conceptos y descripciones adecuadas en los estudios sociales significa que el conocimiento puramente factual -tal como el que clama Simon (1957) en su bosquejo de "ciencia administrativa" [4] sea imposible de alcanzar. En general, a pesar de que estoy de acuerdo en que existen diferencias substanciales entre los objetos de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, estas no parecen ser tan agudas e incommensurables como para excluir la posibilidad de una ciencia social que sea en términos amplios comparable con una concepción sofisticada de las ciencias naturales, especialmente, de las basadas en los estudios de campo.

El debate del naturalismo:

Realidad social y método científico:

Los ataques al estatus científico de las ciencias sociales debido a las cualidades particulares de los fenómenos sociales comprenden un número de puntos distintos, aunque interconectados. Primero, existe la aseveración general de que en razón a que el mundo social es radicalmente diferente del mundo natural el tipo de conocimiento que puede ser obtenido de este es también radicalmente distinto. Este punto de vista implica que las propiedades ontológicas determinan las estructuras de conocimiento, o por lo menos que las constriñen severamente. Segundo, en ocasiones se sostiene que debido a las realidades sociales no son directamente observables, no existe forma de justificar o falsear pronunciamientos generales mediante la referencia a la

experiencia y de esta forma el conocimiento en las ciencias sociales no es tan cierto y verdadero como en las ciencias naturales.

A pesar de que este punto de vista es probablemente no muy sostenido hoy en día por filósofos de la ciencia, variantes de él aún se ven entre los científicos sociales -más notoriamente, por supuesto, entre los conductistas. Ya que es hoy en día generalmente aceptado que las observaciones y percepciones están "cargadas de teoría" en todas las formas de investigación y que no hay acceso directo a la "realidad" que no esté mediado por el lenguaje y preconcepciones, parece no existir diferencias fundamentales entre las ciencias en la base [5]. Un tercer argumento concierne al tipo de conocimiento obtenido en las ciencias sociales el cual no parece producir leyes universales y teorías coherentes lógicamente similares a aquellas en la física. Esto es visto en ocasiones como una demostración de la complejidad inherente de la realidad social y/o de su naturaleza no determinística (Thomas, 1979, Ch.1). De nuevo, sin embargo, el grado en el cual "teorías reticulares", tales como la mecánica Newtoniana (Harré, 1964, pp. 9-23) puedan tomarse como paradigmáticas para la ciencia es algo dudoso, y por supuesto, irreversibilidad y desarrollo histórico son hoy en día aspectos integrales de la física. Más importante muchas de estas clases de discusiones se fundamentan en una combinación del mundo cotidiano y de los mecanismos causales subyacentes la cual resulta en que las leyes naturales sean consideradas como generalizaciones empíricas y descripciones de sentido común como objetos en sistemas cerrados [6].

[4] Los puntos de vista de Simon (1957) son ataques de una manera comprensiva por Storing (1962).

[5] La naturaleza de las observaciones cargadas de teorías ha sido discutida por un número de filósofos en los pasados veinte años (Véase, por ejemplo, Hanson, 1958). Popper, (1959 p. 104), por supuesto, aceptó la naturaleza socialmente convencional de las aseveraciones básicas hace bastante.

[6] Una detallada discusión de los niveles ontológicos y de lo inadecuado de las descripciones del conocimiento científico de Hume se presenta en Bhaskar (1975).

A pesar de que las predicciones puntuales en los eventos cotidianos son improbables en las ciencias sociales, esto no significa que estas sean inherentemente no científicas o incapaces de discernir la operación de mecanismos causales.

El argumento general en contra de la posición naturalista asume, con Bhaskar (1975, Ch.1), que cualquier análisis epistemológico de las bases de cierto conocimiento, o de la científicidad de sus clamores de verdad necesariamente comprende ciertos supuestos ontológicos acerca de la naturaleza del mundo. Establecer las condiciones que todo pronunciamiento verdadero acerca del mundo debe cumplir si este va a ser considerado como verdadero y/o científico es implícitamente hacer ciertos juicios acerca de lo que el mundo debe ser con el fin de que tales pronunciamientos sean verdaderos. El juzgar el estatus de verdad de los pronunciamientos acerca de la naturaleza necesariamente envuelve algún punto de vista acerca de lo que consiste la naturaleza con el fin de que estos pronunciamientos verdaderos sean posibles. Si, por ejemplo, se dijese que todos los pronunciamientos científicos acerca del mundo deben consistir de conjunciones universales de distintos eventos, si estos van a ser considerados como verdaderos, entonces esto implica que el mundo opera en tal forma que este tipo de pronunciamientos son verdaderos. Epistemología entonces implica ontología y viceversa. Adicionalmente epistemología implica sociología porque los criterios para juzgar las presunciones de conocimiento con estatus de verdad asumen la existencia de formas particulares de organización social, las cuales producen tipos apropiados de conocimiento. Es en virtud de ciertas características del hombre y del trabajo de las organizaciones que el conocimiento de una clase particular, el cual es denominado verdadero, es capaz de ser producido. Epistemologías atomísticas, pasivas, implican, por ejemplo, unos puntos de

vista acerca del hombre pasivos y atomísticos y una concepción acerca de la actividad científica individualista y pasiva.

Esta implicación mutua de las posiciones epistemológicas y ontológicas significa que los mundos naturales vivos y sociales deben ser todos ordenados en una forma similar si una teoría general del conocimiento científico va a ser aplicable al conocimiento de esos mundos. Si, por ejemplo, se sostiene que toda presunción de conocimiento debe explicar los fenómenos de una forma particular con el fin de que estas presunciones sean científicas y potencialmente verdaderas, entonces se asume que el mundo está estructurado en forma tal que permita que este tipo de explicaciones sean correctas. Donde una realidad particular es vista como fundamentalmente diferente de tal forma que las explicaciones de verdad no puedan ser estructuradas de esta forma, entonces el conocimiento de tal realidad no puede ser científico en los términos de esta teoría. Si las diferencias entre el mundo social y el vivo son tan radicales que ninguna teoría general del conocimiento científico puede abarcar pretensiones cognoscitivas y explicaciones de ambos, entonces uno o el otro no pueden ser sujetos de conocimiento científico. La posición antinaturalista fuerte insiste en esta diferencia fundamental como la base para la imposibilidad de una ciencia social y la necesaria falla de cualquier intento de una teoría general del conocimiento científico que incluye estudios de significados. Este punto de vista niega el estatus científico de los estudios sociales debido a la naturaleza radicalmente diferente del mundo social lo cual hace que sea imposible producir informes y explicaciones de este en una forma similar a aquellos de las ciencias naturales.

Ahora, yo no pienso que la mayoría de la gente disientiría del punto de vista de que el mundo social está organizado diferentemente del mundo biológico y físico en grado tal que

formas diferentes de describir los fenómenos y diferentes procedimientos para su comprensión sean apropiados. Georgescu-Roegen (1971) ya demostró lo inadecuado del racionamiento aritmomórfico en muchas de las ciencias físicas así como en economía y Elias (1974) entre otros, ha discutido la naturaleza configuracional de gran parte de la biología y, a fortiori, de la sociología -esto en las relaciones particulares entre elementos las cuales son más importantes en la comprensión de la conducta de un fenómeno que las propiedades aisladas de los elementos -mientras que Pantin (1968, Ch.1) consideró la geología y parte de la biología como ciencias "no restringidas" en relación con la física y la química las cuales eran mucho más "restringidas". Los resultados difieren en estas y otras formas [7], entonces y se está volviendo cada vez más reconocido que los modos de representación y los procedimientos de transformación difieren también entre los campos. Estas diferencias se relacionan también con variaciones acerca de cómo las ciencias están socialmente organizadas (Whitley, 1977 d, 1977 e). No es claro, sin embargo, que estas diferencias necesariamente resulten en diferencias radicales de los mundos naturales vivos y social en un grado tal que los criterios evaluativos generales y justificatorios para la evaluación de la presunción de conocimiento sean imposibles. En otras palabras, el aceptar las conexiones entre las creencias ontológicas, epistemológicas y sociológicas no necesariamente implica la imposibilidad de una ciencia social (Cf. Burrell and Morgan, 1979).

Obviamente, parte de la fuerza del enfoque antinaturalista descansa en su identificación de características particulares y estructuras como típicas y definitivas de las ciencias naturales, y,

de esta forma, de las ciencias en su conjunto. Si la física se concibe como un sistema de estado determinístico, o como una serie de pronunciamientos universales ligados por la lógica deductiva a la experiencia empírica cotidiana, entonces, es verdad que ninguna ciencia social se volverá similar a la física. Si, sin embargo, las ciencias naturales son vistas como productoras de conocimientos cerrados los cuales no son idénticos a los fenómenos en el mundo cotidiano, sino que tienen que ser construidos por esfuerzos extensivos colectivos en situaciones particulares, entonces este aspecto no es tan claro. En la medida en que la ciencia sea vista en términos generales bajo la concepción de Hume quien se concentra en las regularidades empíricas y en las conjunciones constantes de eventos discretos expresados en leyes universales, la naturaleza interna de muchos fenómenos sociales con sus descripciones sí significa que las ciencias sociales no son científicas. Una vez, sin embargo este punto de vista se haya descartado en favor de un enfoque que tome en cuenta la naturaleza constructivista del trabajo y el conocimiento científico de tal forma que las conjunciones constantes y los sistemas de estado determinístico sean socialmente creados en circunstancias particulares, entonces algunas similitudes entre las ciencias físicas y sociales pueden discernirse.

La ausencia de conjunciones constantes en el mundo social tiene su eco en el mundo físico cotidiano. Es parte del trabajo de la ciencia física el crear condiciones donde las conjunciones constantes se obtengan, tales como en laboratorio bajo condiciones altamente restrictivas. De esta forma, el mundo social no es fundamentalmente diferente del mundo físico en este sentido. Es verdad, sin embargo, que al igual que muchas ciencias de campo -y que las ciencias no restringidas de Pantin- es muy difícil, si no complementamente imposible, construir sistemas cerrados en las ciencias sociales similares a aquellos obtenidos en las ciencias físicas. Sin embargo, esta diferencia

[7] Lucien Karpick, (1977, 1978), por ejemplo, también ha diferenciado entre las "ciencias de descubrimiento" y las "ciencias de transformación" y ha ligado estas a las dos formas de capitalismo: clásico y tecnológico.

no significa automáticamente que el tipo de conocimiento obtenido en los campos de la primera clase sea totalmente distinto de los obtenidos en los de la segunda clase, esto meramente significa que la completa confirmación o falseación de las predicciones es imposible. La inhabilidad de las ciencias sociales para formular, para no mencionar someter a prueba, predicciones puntuales en la misma forma que lo hacen las ciencias de laboratorio es de esta forma vista como una consecuencia de la imposibilidad de crear sistemas cerrados en las ciencias sociales, y no debido a la complejidad inherente de los fenómenos sociales, a la libre voluntad y a otros factores similares. Como lo indica Bhaskar (1979, Ch. 1 y 2) los científicos sociales tienen que tomar sus datos en los sistemas abiertos y no pueden construir sistemas cerrados para generar fenómenos [8]. Esta característica, sin embargo, es general a todas las ciencias que no son de laboratorio, y no es una peculiaridad de las ciencias sociales; por esta razón se puede deducir que no existen bases para aseverar la peculiaridad única de los estudios sociales.

Debería quizás enfatizar que la distinción entre sistemas abiertos y cerrados que se ha hecho aquí no es idéntica a la que se hace con frecuencia en la literatura sobre organizaciones. Esta simplemente se refiere a la posibilidad de observar, o más bien, construir circunstancias para observar conjunciones constantes de eventos. Un sistema cerrado es de este modo uno en el cual tales conjunciones son invariantes mientras que los sistemas abiertos son aquellos en los cuales los eventos

no siguen un patrón determinado fijo y repetitivo. Para Bhaskar y otros adherentes a esta forma de realismo epistemológico, (por ejemplo, para Harré, 1970) la tarea de la ciencia es identificar los mecanismos reales causales que producen, en sistemas cerrados conjunciones constantes y los cuales subyacen detrás de la producción de fenómenos variables en los sistemas abiertos. La variabilidad de los eventos en la vida cotidiana no es la consecuencia de la incertidumbre inherente y del caos del mundo -como algunas interpretaciones de la tesis del "entorno turbulento" sugieren- si no de las conjunciones de estos mecanismos causales reales que están en operación en los sistemas abiertos (Aldrich and Mindlin, 1978). Las muy amadas leyes y teorías universales de los filósofos de ciencia ortodoxos aplican solamente sistemas cerrados donde estos mecanismos y sus efectos pueden ser separados.

En sistemas abiertos ellos operan como tendencias las cuales pueden o no ser realizadas en la práctica de acuerdo con las circunstancias prevalecientes. Es un error fundamental en la posición empirista suponer que regularidades constantes ocurren en la experiencia cotidiana; más bien éstas tienen que ser aisladas en circunstancias altamente esotéricas, tales como el laboratorio, en donde labores largas y penosas de razonamiento y supuestos son necesarios con el fin de ligar sus resultados con los fenómenos de la experiencia cotidiana. Buscar leyes universales en los sistemas abiertos es buscar una quimera; los esfuerzos deberían más bien concentrarse en identificar los mecanismos reales causales que funcionan como tendencias en la producción de los fenómenos cotidianos.

El debate del naturalismo:

Significado y relaciones internas:

Lo anterior conduce al principal punto de la posición antinaturalista. El problema del sig-

[8] En general yo estoy siguiendo aquí la formulación de Harré y Bhaskar de "realismo trascendental". Esta, de acuerdo con Bhaskar (1975, p.2), considera "los objetos del conocimiento como las estructuras y mecanismos que generan los fenómenos; y el conocimiento como producido en la actividad social de la ciencia. Estos objetos son estructuras reales que soportan y operan independientemente de nuestro conocimiento". Aunque creo que este enfoque presenta algunas dificultades, estas no afectan la fuerza de los argumentos que se presentan en este artículo.

nificado en la filosofía de las ciencias sociales tiene un número de aspectos pero yo aquí trataré sólo con el problema de las relaciones internas y de la prioridad de las descripciones cotidianas. Winch (1958) en una bien conocida discusión la cual condujo a una amplia literatura (véase por ejemplo, Wilson, 1970) [9] sugiere que las ciencias sociales son simples ramas de esa parte de la filosofía relacionada con la clarificación conceptual. Esto es así porque los fenómenos que ellas estudian son acciones sociales las cuales son descritas a través de los significados que los agentes adscriben a éstas; diferentes significados que implican diferentes acciones y el uso de los significados está gobernado por reglas, las cuales están relacionadas internamente de manera mutua y ligada a "normas de vida" particulares. El significado, y, de esta forma descripción, de un acto es la aplicación correcta de las leyes que gobiernan el uso de conceptos. Comprender un acto es interpretar correctamente su significado en cierta forma de vida. Las explicaciones a través de relaciones causales son de esta forma imposible en las ciencias sociales y por esto leyes y teorías similares a las de las ciencias naturales no pueden ser formuladas en ninguna forma que tenga significado en las ciencias sociales [10]. En vez de esto deberán de construirse descripciones de interpretaciones las cuales ofrezcan clarificación conceptual.

La importancia de las relaciones internas en la descripción correcta de los fenómenos en las ciencias sociales en forma tal que los objetos no puedan ser descritos adecuadamente sin referirse a sus relaciones con otros objetos, es, yo sugiero generalmente reconocida y efectivamente excluye la formulación de explicaciones en términos de causación eficiente ex-

terna. Sin embargo, en ningún caso esto es único a las ciencias sociales y no es dependiente de que estas estén interesadas en los significados. Especialmente en las ciencias de campo, pero en los campos configuracionales en general, muchos fenómenos no permanecen invariantes cuando ellos son abstraídos de sus relaciones con otros objetos o cuando estas relaciones cambian. Elementos de los sistemas biológicos, por ejemplo, cambiarían su identidad si sus conexiones entre sí y con otros fenómenos se alterasen significativamente. A pesar de que la importancia de las relaciones con otros objetos puede ser más grande para la identidad de los fenómenos sociales que para la de otros fenómenos en otros campos, esto es aspecto de grado más bien que de género y no implica automáticamente la naturaleza "no científica" de las ciencias sociales (Harré, 1979, pp 89-94). La exclusión de leyes de causalidad eficiente en muchos de los campos de los estudios sociales puede implicar diferencias entre partes de la física y de la ciencia social, sin embargo, esta no demuestra la naturaleza fundamentalmente no científica de esta última.

Donde las ciencias sociales difieren en género de los estudios de la naturaleza y de la vida, por supuesto, es en su interés por significados ya articulados. Mientras que los fenómenos de estos últimos campos son mudos y no ofrecen autodescripciones, en las ciencias humanas las descripciones y las explicaciones cotidianas forman los materiales que deben ser entendidos. Esto da origen al problema de cómo las descripciones de los autores están relacionadas con las explicaciones científicas y si estas han de ser consideradas como epistemológica y ontológicamente anteriores a las segundas. ¿Deberían, por ejemplo, las propias razones que dan las personas de sus actos, y sus descripciones de estos, ser reducidos a alguna explicación global que deseche a estas como instancias de "ideología" y "falsa conciencia",

[9] No estoy presentando aquí una crítica sistemática de Winch si no más bien lo que deseo es tratar algunos de los aspectos más importantes de su argumento.

[10] Esta posición es seguida por Clegg (1975) en su explicación de poder y organizaciones (Cf. Whitley, 1977 a).

o deberían ser ellas consideradas como el non plus ultra de la realidad social más allá de la cual el analista no puede pasar?

Existen dos aspectos distintos, aunque relacionados de este problema. El primero es lo adecuado de las descripciones de los actores sobre los eventos; en tanto que lo segundo es qué tan adecuadas son las explicaciones. Winch y muchos proponentes del enfoque "hermenéutico" consideran que descripciones correctas de acciones sólo pueden ser dadas por los actores sociales porque sólo ellos tienen experiencia directa de la forma de vida que subyace detrás de los sistemas de significados y conceptos que gobiernan la identificación del evento en esa sociedad. La identificación correcta de un evento o acción en una cultura dada consiste en la comprensión de las reglas para usar conceptos y términos, los cuales están incrustados en la forma de vida de los miembros de esa cultura. Consecuentemente, en la extrema representación de este punto de vista, solamente personas que forman parte integral de esta cultura pueden describir adecuadamente cuál es el significado de los eventos sociales. El significado de un saludo de manos en una sociedad particular, por ejemplo, depende de un conjunto de relaciones complejas las cuales en su conjunto lo sitúan como un evento particular en esa sociedad y personas externas a ella no pueden alcanzar una identificación exitosa sin antes compenetrarse en tal forma de la cultura, que ellos observan las reglas tácitas y los procedimientos que cualquier miembro "competente" de la cultura aplica rutinariamente a tales eventos. Lo que cada evento "es" se deriva del uso correcto de reglas de identificación conceptuales las cuales son una parte intrínseca y constitutiva de la cultura. Redesccripciones usando reglas lingüísticas y razonamientos externos son esencialmente incorrectas porque ellas cambian del significado del evento o acción en tal manera que su identidad cambia de tal forma que el científico social no puede

decirse que está hablando de la misma "cosa". Discutir hechicería [11], por ejemplo, en términos de una cultura extraña es imponer un conjunto diferente de significados y conceptos al fenómeno en forma tal que se altera su identidad y de este modo se cambia su significado seriamente. Se sigue de esto que cualquier explicación de las acciones tiene que ser en términos de significados relacionados en la cultura y de las reglas conceptuales que subyacen detrás de los atributos correctos.

Este enfoque asume que las formas de vida y las estructuras lingüísticas son coherentes y unitarias de tal forma que los conflictos dentro de una cultura, o las contradicciones lingüísticas son imposibles.

De la misma manera, se asume que todos los actores son igualmente competentes en la atribución de significados y tienen igual estatus y capacidad en la asignación de atributos. Ambos supuestos parecen ser dudosos y contribuir a dificultades adicionales (Bhaskar, 1979, pp. 189-90; Cf. Gellner 1968); existe también el problema de seleccionar la unidad correcta de análisis. Winch no ofrece guías para identificar culturas o formas de vida en tal forma que la coherencia o cohesión pueda ser razonablemente atribuida a ellas. En sociedades altamente diferenciadas, tales como las modernas occidentales, existe una variedad de subculturas y comunidades lingüísticas que están algunas veces en conflicto y contradicción. Winch no provee reglas para determinar qué juego de lenguaje debería preferirse en tales circunstancias, y, efectivamente, es difícil ver cómo podría él hacer esto porque tal cosa lo envolvería a él necesariamente en la formulación de juicios desde afuera de la comunidad lingüística particular que él está discutiendo y utilizar criterios que difieren de aquellos que existen corriente-

[11] Este es un ejemplo comúnmente empleado en la literatura. Véanse los artículos de Winch, MacIntyre, Hoyton y Hollis en Wilson (1970). El mismo punto puede anotarse acerca de culturas gerenciales.

mente ahí. De hecho no es claro cómo puede él siquiera hablar en inglés acerca de, digamos hechicería en Azande, porque presumiblemente tal cosa presupone el éxito de las traducciones lingüísticas y su propia habilidad para entrar en la forma de vida de Azande. Esta posición, entonces, in extremis, reduce a impotencia y silencio porque cualquier comentario acerca de las acciones sociales comprende el ir más allá de la comprensión de los actores y reflexionar sobre ellos. Cualquier procedimiento interpretativo necesariamente glosa comprensiones cotidianas, incluyendo aquellas de los participantes y de esta forma, aún las aclaraciones filosóficas de conceptos implícitamente critican la autocomprensión de los actores al utilizar una subcultura, es decir, la de la filosofía, un juego de lenguaje para entender exactamente lo que está ocurriendo.

Una vez se reconozca que las acciones y los eventos sociales, de la misma forma que los naturales, son capaces de un número de glosas e interpretaciones y que mucho de la vida social tiene que ver precisamente con la negociación del significado de los actos -los procesos por medio de los cuales tales explicaciones e interpretaciones se generan se vuelven disponibles para la investigación sociológica. Las descripciones de los actores pueden tomarse como problemáticas más bien que elevarse al estatus de verdades necesarias, y el grado en que ellas son adecuadas puede evaluarse utilizando explicaciones alternativas. La pluralidad de explicaciones fuerza a los científicos sociales a construir un marco de referencia en el cual tengan sentido las explicaciones que son producidas. Tal marco sugiere descripciones alternativas de los fenómenos sociales las cuales son tomadas como más precisas o correctas de acuerdo con el propósito buscado. Estas descripciones "reales", entonces se convierten en los objetos de explicación por medio de los mecanismos causales subyacentes. Mediante la redescritión de los objetos del discurso co-

tidiano en sistemas abiertos, se puede obtener algún conocimiento acerca de la operación de los procesos sociales básicos. Lo anterior no implica la reducción mayorista de significados cotidianos a algún conjunto de fuerzas elementales porque cualquier explicación de ocurrencia y operación de los fenómenos que han sido redescritos también tiene que explicar la causa por la que las descripciones originales son producidas y aceptadas. La operación de las estructuras sociales no puede observarse en condiciones de laboratorio sino solamente en las conductas de los sistemas abiertos, los cuales incluyen las formas en las que los significados son construidos, aplicados y reproducidos. Entonces, mientras que las ciencias sociales son ciencias de segundo orden que tienen que ver con significados que han sido previamente construidos, ellas son capaces de ir más allá de esos significados y formular explicaciones acerca de cómo ellos fueron generados mediante la reconstrucción de explicaciones cotidianas y la imputación de la operación de procesos estructurales en la producción de estos fenómenos. En este sentido ellas son capaces de producir conocimientos en líneas similares a los producidos en otros campos científicos y de aquí que no puedan ser despreciadas como "no científicas". En razón a que los fenómenos no son "dados" a las ciencias sino que tienen que ser construidos socialmente y constancias se manifiestan a sí mismas solamente en sistemas cerrados, variaciones en métodos, diferencias en descripciones y técnicas de medidas y la carencia de predicciones de punto reflejan variaciones entre todas las ciencias y sus sujetos de interés y esto no es único a las ciencias sociales ni implica la carencia de su posición científica. La instancia antinaturalista, entonces se basa en un punto de vista inadecuado y erróneo de las ciencias naturales el cual tiene mucho en común con aquel del empirismo lógico. Debido a que ellos ven la ciencia en términos similares como el resultado de un

método y "forma de representación únicos", los proponentes del estatus no científico de las ciencias sociales son capaces de elevar algunas diferencias entre ellas y partes de las ciencias físicas en diferencias fundamentales de género las cuales implican la imposibilidad de las ciencias sociales.

Una vez se adopta un punto de vista diferente del conocimiento científico, sin embargo, esta clase de división se vuelve menos convincente y los argumentos para considerar el mundo social tan fundamentalmente diferente de los mundos naturales y vivos de tal forma que el conocimiento acerca de él no puede ser evaluado en términos similares al conocimiento científico, parece ser menos predominante. Aún subsiste el aspecto de valores en las ciencias sociales y sus implicaciones para un tipo de investigación que ostensiblemente intenta hacer una diferencia en las prácticas gerenciales de los gerentes.

El debate del naturalismo:

Valores:

El conocimiento en las ciencias sociales es en ocasiones considerado menos científico, o aún no científico, que en las ciencias naturales debido a su carga de valores y de este modo a su naturaleza de valor relativo. Mientras que el conocimiento científico es visto como puramente factual y de esta forma desconectado de las preferencias de valores, las descripciones y explicaciones de los fenómenos en los estudios sociales e históricos se supone que están inherentemente relacionados con los valores de tal forma que el grado en que son adecuados no puede evaluarse aisladamente de las posiciones en relación con los valores. La demanda de estatus de conocimiento verdadero en estos campos es entonces relativa a los valores y dependiente de los valores en forma tal que hace que ellas sean no científicas (Bhaskar, 1979, pp. 70-83; Keat, 1981, Chs. 1 y 2; Keat and Urry, 1975 pp. 196-203; Weber, 1943). si

esto es generalmente así en las ciencias sociales, aún lo será más verdadero para el caso de la investigación en gerencia, la cual es ostensiblemente dirigida hacia la mejoría de prácticas gerenciales.

Existen dos formas principales en las cuales las ciencias sociales pueden considerarse como esencialmente cargadas de valor. Primero, la selección de tópicos y los criterios de valuación son afectados por valores individuales y colectivos de tal forma de que lo que es visto como constituyente del conocimiento científico social es dependiente de las preferencias y de los intereses. Segundo, la existencia de relaciones internas entre las descripciones de fenómenos constituidos por significados y valores cotidianos significa que todas las descripciones y explicaciones están inevitablemente permeadas por valores.

Las decisiones acerca de qué estudiar, cómo describir esto y cómo evaluar las explicaciones son el resultado de procesos sociales en todas las ciencias y la falla de las filosofías empíricas de las ciencias para proveer criterios transhistóricos de evaluación de teorías significa que todo el conocimiento científico está circunscrito por preconcepciones y presuposiciones que incluyen juicios morales. Lo que cuenta como un hecho o como una evidencia depende de los puntos de vista del mundo y de las creencias metafísicas, las cuales varían entre grupos científicos y las cuales están internamente relacionadas a preferencias de valores (Collins, 1975, pp. 205-24; Harvey, 1980; Pickering, 1980; Pinch, 1980; *Social Studies of Science* vol. 11; Woolgar, 1976). En la medida en que la ciencia sea un fenómeno socialmente construido ésta inevitablemente contiene juicios de valor, de la misma manera que todas las acciones humanas y productos humanos envuelven valores. Aunque las ciencias sociales pueden trabajar con aspectos que son más cercanos a los intereses de las personas que los fenómenos naturales, y de esta forma las preferencias personales y de grupo

pueden estar más directamente relacionadas con preferencias acerca de teorías y la evaluación de evidencia adecuada, esto es una manera de grado la cual es contingente sociológicamente y no es una diferencia de género. La disyunción lógica de hechos y valores es, en general, inadecuada para distinguir entre ciencia y no ciencia.

El segundo argumento asevera que las ciencias sociales están necesariamente interesadas en la descripción de fenómenos y eventos que no pueden ser neutrales en términos de valores. Cualquier descripción adecuada de, digamos, democracia o explotación, envuelve evaluaciones morales del fenómeno que está siendo descrito, debido a que el significado del término está conectado internamente con preferencias evaluativas. En otras palabras, es parte del uso correcto de estos conceptos que los fenómenos que ellos describen estén positiva o negativamente evaluados. Similarmen- te, la mayoría de teorías sociales implican algunos conceptos acerca de la naturaleza humana y sus potencialidades. Tales conceptos están ligados a valores acerca de los arreglos sociales que son posibles y acerca de cuáles de ellos son preferidos. Consecuentemente las ciencias sociales son esencialmente cargadas de valor.

A pesar de que yo creo que es difícil, si no imposible, el emplear muchos conceptos y términos aisladamente de juicios de valor y preferencias, no veo que sea imposible dilucidar criterios empíricos para la atribución correcta de democracia o explotación a los fenómenos sociales. Igualmente, mientras que la escogencia de teorías sociales y descripciones explicatorias está frecuentemente conectada con teorías de naturaleza humana y los valores, no necesariamente se sigue que la evidencia empírica sea totalmente irrelevante a tal escogencia, ni tampoco que no existan terrenos comunes para comparar explicaciones rivales. Más aún, la evidencia

empírica puede utilizarse para demostrar la superioridad de un punto de vista acerca de la naturaleza humana y la evaluación de arreglos sociales sobre otro, mediante, por ejemplo, la descripción de sociedades matriarcales o empresas controladas por trabajadores. Entonces, aunque existan relaciones internas entre descripciones científicas y preferencias de valores, tales que la correcta atribución de un fenómeno envuelve, en grados variables evaluaciones de su valor, esto no debe evitar el que utilicemos evidencias empíricas o reglas acerca de juicios para decidir entre explicaciones rivales. Dado que ciencia libre de valores en su estricto sentido es imposible, esta característica no demuestra la naturaleza fundamentalmente no científica de la ciencia social.

Existe, sin embargo, un sentido en el cual las ciencias sociales están necesariamente envueltas en la realización de juicios de valor como resultado de sus esfuerzos, el cual no está presente en las ciencias naturales. Debido a que los objetos de la comprensión son significados y descripciones ordenadas, intentos de proveer mejores descripciones que expliquen el mundo social más sistemáticamente, y que también expliquen por qué existen explicaciones inadecuadas, critican estas explicaciones y las creencias que condujeron a su ocurrencia. Explicaciones científicas sociales exitosas, entonces, comprenden la evaluación de creencias y prácticas cotidianas en forma tal que no aplican a otros campos. El desarrollo de teorías poderosamente descriptivas y explicatorias en las ciencias sociales conduce a la formulación de juicios evaluativos acerca de la realidad social debido a que una parte importante de tal realidad consiste de teorías y explicaciones que son inadecuadas. La explicación de las prácticas y creencias gerenciales como productos de procesos sociales subyacentes implica lo inadecuado de explicaciones y razones cotidianas, de sentido común.

Como resultado de esta característica de las



ciencias sociales, cualquier intento de proveer explicaciones más profundas de los eventos sociales que las explicaciones cotidianas necesariamente interviene en asuntos prácticos de una forma que es mucho más atenuada en las ciencias naturales. Llevar a cabo investigación en ciencia social es criticar las explicaciones existentes de los eventos, formular nuevas descripciones y mecanismos subyacentes los cuales explicarán los fenómenos redescritos. Cualquier teoría exitosa en las ciencias sociales explica por qué y cómo los eventos particulares y los fenómenos ocurren y se comportan bajo sus propias descripciones; también explica por qué otras teorías son menos adecuadas, especialmente aquellas que son formuladas por los actores, y demuestran su necesidad en términos de sus propios mecanismos imputados. Al criticar su falsedad y su no corrección, tales teorías critican los procesos

que resultaron en qué puntos de vista erróneos hayan sido promulgados y aceptados. Ellas, entonces, intervienen directamente en los asuntos cotidianos y tienen prácticas consecuencias las cuales pueden alterar las condiciones en las cuales operan.

Esto no quiere decir que las metas de la actividad científica social estén siempre orientadas a fines prácticos, sino que las explicaciones exitosas de creencias y de las prácticas sociales que generan y sostienen tales creencias, implican críticas de ellas y deberían llevar a cambios en ellas. En las ciencias naturales y de la vida, el desarrollo de teorías mejores usualmente conduce al derrumbamiento de las anteriores pero no afecta fuertemente los significados cotidianos y las prácticas excepto a través de las ciencias aplicadas. En las ciencias sociales, sin embargo, parte de las teorías rechazadas y falsas son aquellas de la vida cotidiana. Consecuentemente, teorías con alto poder explicatorio que no solamente expliquen la falsedad de las creencias corrientes sino que también por qué éstas son sostenidas y reproducidas, implican cambios en las realidades sociales ya que las creencias acerca de tales realidades usualmente se fundamentan en alguna noción de lo que es una descripción y explicación adecuada y de esta forma en alguna evaluación positiva del discurso racional.

Comentarios finales

En este breve artículo he discutido algunos de los aspectos epistemológicos de la investigación en gerencia con orientación práctica a la luz de algún trabajo reciente en la filosofía de la ciencia, especialmente del trabajo de Harré y Bhaskar. He tratado de demostrar que a pesar de que hay algunas diferencias importantes entre las ciencias naturales y las sociales y entre la investigación con orientación práctica y el trabajo orientado intelectualmente, no existen barreras epistemológicas para que la investigación en gerencia sea científica en el sentido de obtener conocimiento de mecanismos causales invariantes los cuales operan como tendencias en los sistemas abiertos. Existe sin embargo, un número de razones sociológicas acerca de por qué la investigación en gerencia ha fallado, o ha sido incapaz de desarrollar un nivel adecuado de coherencia intelectual y social y de conocimiento sistemático de mecanismos causales subyacentes. En realidad, como un campo con ideales explicatorios y procedimientos técnicos se puede dudar de si en realidad existe. Más bien la investigación en gerencia parece ser un cúmulo de tópicos inconexos que se tralapan y de resultados y pronunciamientos con poco en común excepto una base institucional conjunta. A la par de que existen razones sociológicas para esto, yo sugiero que la combinación de términos, conceptos y comprensiones cotidianas con meca-



nismos generativos productivos es también un importante factor. De común con un número de otros campos, la investigación en gerencia parece haber adaptado un empirismo ingenuo y no reflexivo el cual espera explicar los fenómenos cotidianos en tal forma que los mecanismos productivos subyacentes puedan identificarse. Si las explicaciones de sentido común no son tomadas como intelectualmente problemáticas, existe poca razón para esperar que se pueda producir conocimiento científico. Para que esto ocurra, los investigadores necesitarán de una autonomía mayor de los legos en relación con los conceptos y la formulación de problemas, pero ellos también necesitarán una comprensión tanto epistemológica como sociológica más sofisticada de las ciencias. En este artículo yo he tratado de bosquejar algunos de los puntos más importantes de tal comprensión.

VER REFERENCIAS PAGINA 79

REFERENCIAS AL ARTICULO DE RICHARD WHITLEY

- ACKOFF, R. I. (1979). 'The future of operational research is past'. *Journal of the Operational Research Society*, 30, 93-104.
- Aldrich, H. and Mindlin, S. (1978). 'Uncertainty and dependence'. En Karpik, L. (Ed.), *Organization and Environment*. London: Sage.
- Behling, O. (1980). 'The case for the natural science model for research in organizational behavior and organization theory'. *Academy of Management Review*, 5, 483-90.
- Bhaskar, R. (1975). *A Realist Theory of Science*. London: Leeds Books.
- Bhaskar, R. (1979). *The Possibility of Naturalism*. Brighton: Harvester.
- Burrelli, G. and Morgan, G. (1979) *Sociological Paradigms and Organizational Analysis*. London Heinemann.
- Churchman, C. W. (1971). *Design of Inquiring Systems*. New York: Basic Books.
- Clegg, S. (1975). *Power, Rule and Domination*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Clegg, S. and Dunkerley, D. (Eds.) (1977). *Critical Issues in Organizations*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Collins, H.M. (1975). 'The seven sexes: a study in the sociology of a phenomenon, or the replication of experiments in physics'. *Sociology*, 9, 205-24.
- Cook, T. M. and Russell, R.A. (1981). *Introduction to Management Science* (Second Edn.) Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall.
- Dannenbring, D.G. and Starr, M. K. (1981). *Management Science: An Introduction*. New York: McGraw Hill.
- Eilon, S. (1980). 'The role of management science'. *Journal of the Operational Research Society*, 31, 17-28.
- Eliás N. (1974). 'The sciences - towards a theory'. En Whitley, R. (Ed.), *Social Processes of Scientific Development*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Feigl, H. (1969). 'The origin and spirit of logical positivism'. En Achinstein, P. and Barker, S.F. (Eds.), *The Legacy of Logical Positivism*. Baltimore: Johns Hopkins.
- Gellner, E. (1968). 'The new idealism - cause and meaning in the social sciences'. En Lakatos, I. and Musgrave, A. (Eds.), *Problems in the Philosophy of Science*. Amsterdam: North-Holland.
- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Hanson, N.R. (1958). *Patterns of Discovery*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Harré, R. (1964). *Matter and Method*. London: Macmillan.
- Harré, R. (1970). *The Principles of Scientific Thinking*. London: Macmillan.
- Harré R. (1979). *Social Being*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, B. (1980). 'The effects of social context on the process of scientific investigation'. En Knorr, K. et al. (Eds.), *The Social Process of Scientific Investigation*, Sociology of Sciences Yearbook Vol. 4. Dordrecht: Reidel, 139-63.
- Hollis, M. and Nell, E. (1975). *Rational Economic Man*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hutchison, T.W. (1975). *Knowledge and ignorance in Economics*. Oxford: Blackwell.
- Karpik, L. (1977). 'Technological capitalism'. En Clegg, S. and Dunkerley, D. (Eds.) *Critical Issues in Organizations*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Karpik, L. (1978). 'Organizations, institutions and history'. En Karpik, L. (Ed.), *Organization and Environment*. London: Sage.
- Katouzian, H. (1980). *Ideology and Method in Economics*. London: Macmillan.
- Keat, R. (1981). *The Politics of Social Theory*. Oxford: Blackwell.
- Keat, R. and Urry, J. (1975). *Social Theory as Science*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Koontz, H. and O'Donnell, C. (1976). *Management. A Systems and Contingency Analysis of Managerial Functions* (Sixth Edn.). New York: McGraw-Hill.
- Nickles, T. (Ed.) (1980). *Scientific Discovery*. Dordrecht: Reidel.
- Pantún, C.F.A. (1968). *Relations Between the Sciences*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pickering, A. (1980). 'The role of interests in high energy physics'. En Knorr, K. et al. (Eds.), *The Social Process of Scientific Investigation*, Sociology of Sciences Yearbook Vol. 4. Dordrecht: Reidel, 107-38.

- Pinch, T. (1980). 'Theoreticians and the production of experimental anomaly'. En Knorr, K. *et al.* (Eds.), *The Social Process of Scientific Investigation*, Sociology of Sciences Yearbook Vol. 4. Dordrecht: Reidel, 77-106.
- Popper, K. R. (1959). *The Logic of Scientific Discovery*. London: Hutchinson.
- Simon, H. A. (1957). *Administrative Behavior* (Second Edn.). New York: Free Press. Special issue of Social Studies Of Sciences on 'Knowledge and controversy: studies of modern natural science', 11, February, 1981.
- Sprague, L. G. and Sprague, C.r. (1976). 'Management science?' *Interfaces*, 7, 57-62.
- Storing, H. J. (1962). 'The science of administration: Herbert A. Simon'. En Storing, H. J., (Ed.), *Essays on the Scientific Study of Politics*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Suppe, F. (Ed.) (1977). *The Structure of Scientific Theories* (Second Edn.) Champaign-Urbana: University of Illinois Press.
- Terry, G.R. (1977). *Principles of Management* (Seventh Edn.). Homewood, Ill: Irwin.
- Thomas, D. (1979). *Naturalism and Social Science*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wagner, H. M. (1975). *Principles of Management Science* (Second Edn.). Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall.
- Weber, M. (1949). *The Methodology of the Social Sciences*. New York: Free Press.
- Whitley, R. D. (1977a). 'Concepts of organization and power en the study of organizations'. *Personnel Review*, 6, 55-9.
- Whitley, R. D. (1977b) 'Management research: the study and improvement of forms of cooperation en changing socio-economic structures'. En Roberts, N. (Ed.), *Use of Social Sciences Literature*. London: Butterworths.
- Whitley, R. D. (1977c). 'Organizational control and the problem of order'. *Social Science Information*, 16, 169-89.
- Whitley, R. D. (1977d). 'The sociology of scientific work and the history of scientific developments'. En Blume, S.S. (Ed.), *Perspectives in the Sociology of Science*. New York: Wiley.
- Whitley, R. D. (1977e). 'Changes en the social and intellectual organization of the sciences'. En Mendelsohn, E. *et al.* (Eds.), *The Social Production of Scientific Knowledge*. Dordrecht: Reidel.
- Whitley, R. D. (1982). 'The establishment and structure of the sciences as reputational organizations'. En Elias, N. *et al.* (Eds.), *Scientific Establishments and Hierarchies*, Sociology of Sciences Yearbook 6. Dordrecht: Reidel.
- Wilson, B. (Ed.) (1979). *Rationality*. Oxford: Blackwell.
- Winch, P. (1958). *The Idea of a Social Science*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Wood, S. and Kelly, J. (1978). 'Towards a critical management science'. *Journal of Management Studies*, 15, 1-24.
- Woolgar, S. (1976). 'Writing and intellectual history of scientific development: the use of discovery accounts'. *Social Studies of Science*, 6, 395-422.